

«Hoy/es el nuevo día/de un
nuevo tiempo/que comenzó»:
modernización, cultura
y poder en Brasil, 1964-1984

Élio Cantalício Serpa

Universidade Federal de Goiás

Resumen: Este artículo discurre sobre la relación entre poder y tecnología en los años sesenta y setenta del siglo XX, en Brasil. Tal relación es captada en revistas, publicidad y conmemoraciones. En Brasil, a fines de los años sesenta y principios de los años setenta, se vivía una experiencia política autoritaria que impulsaba la movilización de algunos sectores de la sociedad para constituir aparatos de apoyo a la idea de la nueva modernización, basada ahora en la producción de tecnologías de información. El gobierno militar/civil, actuando con discursos y prácticas político-administrativas, quiso constituir el país como «sociedad de la información» produciendo discursos capaces de movilizar a la población en esa dirección y de constituir nuevos sujetos.

Palabras clave: Brasil, modernización, tecnología, cultura, poder y autoritarismo.

Abstract: This article deals with the relationship between power and technology in the 60/70s of the twentieth century in Brazil. These relationships are shown in magazines, advertisements and celebrations. In the late '60s and early '70s in Brazil, we lived in an authoritarian political experience that called for the mobilization of some sectors of society to provide an apparatus capable of supporting the idea of further modernization, held now in production information technology. Civil and military governments operating with political and administrative speeches and practices tried to constitute the country as «a society of information», capable of producing discourses to mobilize the population in this direction and to constitute new citizens.

Keywords: Brazil, modernization, technology, culture, power and authoritarianism.

El texto «Conjuntura Política Nacional: o poder executivo», de Golbery do Couto e Silva, publicado en la revista *Defesa Nacional* de 1981, trae entre sus apartados el siguiente subtítulo «Sístoles e Diástoles na vida dos Estados», del que deseo destacar:

«El fenómeno del atraso cultural, al manifestarse dentro de un complejo integrado y, por definición, sistémico, y donde opera el mecanismo re-alimentador del *feedback* y la regulación del tipo homeostático, lleva consigo la noción de un potencial catastrófico de ruptura o desplazamiento del sistema y, por consiguiente, el concepto de límites impuestos a la magnitud de aquel atraso. Al alcanzar cierta dimensión, es evidente que pasará a actuar como factor de desaceleración y freno del proceso todo, con repercusión en los demás campos, al menos que el proceso en marcha tenga tal vigor que desencadene impulsos renovados en el sector atraso, reduciéndose, en consecuencia, el desfase responsable por la parálisis»¹.

Aunque fuese publicado en 1981, el texto tiene una significación importante para caracterizar la relación entre política y técnica, que no se materializó solamente en la década de los ochenta, sino que se remonta a décadas en la historia del Brasil republicano.

El objetivo de este artículo es demostrar que en los años setenta del siglo XX, en Brasil, política, técnica y tecnología fueron elementos que asumieron proporciones significativas en el modo de gobernar a la población y también de ofrecer identidad a la nación. El gobierno militar/civil, actuando con discursos y prácticas político-administrativas, quiso constituir el país como «sociedad de la información», produciendo discursos capaces de movilizar a la población en esa dirección y de constituir nuevos sujetos. Los nuevos tiempos, insistentemente resaltados por el gobierno autoritario brasileño post-64, además del tema político-administrativo autoritario, se definían por la incorporación y por el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación, exigiendo nueva sensibilidad más allá del modelo sensitivo del saber ver. El himno compuesto por Marcos y Paulo Sérgio Valle, en 1971, «hoy/es un nuevo día/de un tiempo nuevo/que comenzó», para celebrar las conmemoraciones de fin de año y difundido por la red Globo de televisión, tuvo un enorme éxito, a pesar de reacciones contrarias. Se podría interpretar

¹ SILVA, G. do C. e: «Conjuntura Política Nacional: o poder executivo 1913-1931», *Defesa Nacional*, 1981, p. 17.

tar como un entusiasmo momentáneo ufano, pero que remite a la idea de un futuro, en realidad, el tiempo presente representado por la lógica del mercado, de los medios de comunicación y de la tecnología. Eso implicaba la reformulación de «modos de vida» y la constitución de otros sujetos.

Golbery do Couto e Silva, estratega de la geopolítica brasileña, fue un hombre que acompañó la trayectoria de la dictadura militar/civil en Brasil desde la preparación del golpe (1964-1985). La escritura de Golbery parece combinar el lenguaje propio de la descripción de las funciones biológicas del cuerpo humano, en lo que se refiere a la circulación sanguínea, con el lenguaje cibernético. En esa combinación, la política asume la connotación de un cuerpo/máquina en movimiento que actúa para llevar a cabo la retroalimentación de la parte averiada para el buen funcionamiento del todo, haciendo la retroalimentación. Ahora bien, el mecanismo de retroalimentación está, en una primera instancia, basado en el funcionamiento de las máquinas a vapor concebido por James Watt, en 1780. La cibernética interactúa, en principio, con la matemática, con la informática, con la neurología, con la fisiología y con la mecánica, y puede decirse que se preocupa con la fijación de un comportamiento final, estableciendo controles y produciendo informaciones en el campo de los organismos vivos y de la técnica. Como resultado, la redacción de Golbery evidencia la imbricación entre los lenguajes técnico y político para definir posibilidades de avances políticos y así determinar, por el funcionamiento de las máquinas, la imposibilidad de que esos avances se concretasen con defectos en el mecanismo retro-alimentador. En la técnica moderna está previsto que el cálculo vaya más allá de la manipulación de números, o sea, el cálculo como posibilidad de contar con algo, disponer, planear, esperar, elaborar estrategias de ocupación e inclusión/integración de espacio/mercado. Golbery registró también lo siguiente:

«Con la burocracia en expansión, auxiliada por la sofisticación incesante de los medios de comunicación y de reproducción, difusión, archivo y recuperación inmediata de informaciones y documentos, todo pasa como si aumentase aceleradamente la entropía del sistema, multiplicándose y acumulándose las pérdidas debidas a ruidos parásitos en la vasta tela, esencial, de la red de control y comando»².

² *Ibid.*, p. 18.

De la primera cita destaco la expresión «regulación del tipo homeostático», que, en la fisiología, significa adaptabilidad; con la emergencia del homeostato la máquina tiene condiciones para perseguir sus objetivos con capacidad de aprender el comportamiento adecuado para cada situación, esto es, tomando de la coyuntura la información que permite corregir las distorsiones de trayectoria. En la segunda cita, «el aumento acelerado de la entropía del sistema» nos remite a la idea de desorganización, de desequilibrio y pérdida de energía derivada del desajuste de las partes de un todo. Ahora bien, lo que Golbery discute en el texto es la cuestión de la descentralización/centralización administrativa e interesa saber que tal texto fue publicado en los años ochenta, cuando se hablaba sobre la apertura política de forma gradual y en la forma de las *¡Directas Ya!*, movimiento político que reunió amplios sectores de la sociedad en la lucha por la realización de elecciones inmediatas para elegir al presidente de la República. En una primera impresión, el lenguaje llegado de la cibernética sustituía los conceptos de los grandes tratados de política, suprimiendo de la historia la voluntad humana. Se puede considerar que las premisas sociológicas del «fenómeno del atraso cultural», indicado por Golbery, suponen que la cuestión de fondo del Estado autoritario, a partir de la mitad de los años setenta, era no ceder espacios para una apertura amplia, general e irrestricta, y evitar los desvíos de las prácticas políticas autoritarias expresados en las demandas de descentralización administrativa, de cuño partidario y regionalista.

Asumida la postura política de cercenamiento de las libertades democráticas, en los años setenta del siglo XX, el gobierno autoritario pudo dirigir con énfasis el discurso de la necesidad del desarrollo tecnológico, destacando el sector de las comunicaciones, productor de señales sobre imágenes que alababan la modernización/desarrollo. Concentrando concesiones de canales en las manos de unos pocos, ese sector canalizaba dividendos políticos e impregnaba a la población con imágenes apologeticas. En ese sentido, las conmemoraciones de los nueve años de la llamada «revolución» del 64³ trabajaron enfáticamente con el recurso a la tecnificación, mostrada como condición para superar el subdesarrollo. Tal recurso

³ Para conmemorar el noveno aniversario del golpe de 1964 que implantó la dictadura militar/civil en Brasil, fue instituido, por medio de oficio, un concurso que premiaba la redacción de trabajos, himnos y la elaboración de pósters sobre

servía como uno de los soportes legitimadores y plásticos del poder político que se beneficiaba de una caución tecno-científica fuerte: la del poder industrial que se legitima en términos de necesidad, de resultados rápidamente producidos, de progresión acelerada del poder/hacer y de la racionalidad instrumental. Y en ese proceso, el ejercicio del poder oculta el poder que de hecho ejerce. La técnica, a lo largo de los tiempos, ha sido un dispositivo usado por los gobiernos para asegurar la gobernabilidad, reduciendo desafíos y riesgos y perfeccionando el poder ejercido sobre los sujetos y las formas de gestión administrativa de la nación.

En ese sentido, en Brasil, una vasta bibliografía y revistas de circulación nacional, como *O Cruzeiro*, tuvieron en aquella fase preocupaciones por hacer comprender el lenguaje tecnológico. Tal lenguaje, según el discurso vigente, estaba impregnado por el entendimiento por las elites de que la modernización sucede por la superación del atraso en que vivimos; era preciso superar deficiencias que dificultaban la ejecución del deseado ingreso de la población en el dominio y en el consumo de tecnologías. Sumando esfuerzos, la prensa escrita y la televisión actuaron como soporte para la superación del estado de atraso y para la defensa del progreso. Estaba en curso la idea de que la cibernética exigía un lenguaje según el cual el mundo funciona como red⁴, que induce a la no-distinción entre hombre y máquina. No obstante, la militarización de la tecnología y las propuestas del poder autoritario de integración de la población en las políticas cultural y tecnológica causaban preocupaciones, notablemente, entre algunos intelectuales de izquierda. Leandro Konder, por ejemplo, en un artículo publicado en la revista *Civilização Brasileira*, en 1967, registraba:

«Sobre todo entre los intelectuales y artistas, la rebeldía aparece aureolada por la dignidad del rechazo a la integración en manadas, por la dignidad

el Movimiento del 64, en que debían ser abordadas las siguientes temáticas: revolución, educación e integración.

⁴ Internet fue configurado como un espacio de comunicación social, primeramente con la creación del e-mail, en 1972, después con el surgimiento del *Bulletin Board Systems (BBS)*, en 1978, y de grupos *Usenet*, en 1979, y, finalmente, con la aparición de los MUDs (ambiente de multiusuarios) en 1977. SILVA, A. de S.: «Do íber ao híbrido: tecnologias móveis como interfaces de espaços híbridos», en ARAÚJO, D. C. (org.): *Imagem (IR) realidade*, Comunicação e cibermedia, Porto Alegre, Editora Sulina, 2006, p. 22.

de la repulsa a la militarización de la vida en términos de hormiguero. La profunda exigencia de comunicación y de vida comunitaria —vívda como necesidad de auto-trascendencia por todos los individuos efectivamente humanos— ha sido hábilmente explotada, en las sociedades divididas en clases (especialmente en el capitalismo), para llevar a los individuos a un abandono de sus respectivas libertades y a la entrega a sectas fanáticas, a colectividades primitivas, en las cuales el todo absorbe las partes que lo integran. La rebeldía como afirmación individual humana, como reivindicación de responsabilidad individual, es una reacción contra cualquier colectivo inhumano»⁵.

Este fragmento señala el rechazo a la integración, más allá de la propuesta defendida por los militares en lo que se refiere a la Amazonia en términos de geopolítica. La integración política y cultural era repudiada por Leandro Konder, quien defendía la necesidad de la rebeldía para la afirmación de las libertades individuales frente a un «colectivo inhumano».

La integración propuesta por el gobierno militar, en un primer momento, se dirigía a la Amazonia y proponía la construcción de carreteras, la aplicación de planes de colonización, la implantación de medios de comunicación y transportes, la reforma social y educativa. En los desdoblamientos, el ideal de «integración» significó el desencadenamiento de estrategias, a veces violentas, para la incorporación de la población en lo que atañe al «nuevo hombre» y a los «modos de vida» para satisfacer las demandas de la «conveniencia de la cultura»⁶ introducida por el mercado y por la tecnología.

En las revistas de circulación nacional y en las obras de divulgación científica del periodo, el futuro se muestra mediante el uso de la tecnología, suprimiendo al ser humano de la historia, como ya había sido hecho, en Brasil, al comienzo del siglo xx, cuando se hacía la apología de la naturaleza⁷. En los años sesenta y setenta, el «Brasil Grande» sería obra del presente, cuando los militares/civiles imbuidos de valores morales y técnicos, como disciplina, orden, cálculo, tecnología, competitividad y eficacia, construirían el futuro⁸.

⁵ KONDER, L.: «A rebeldia, os intelectuais e a juventude. 1967-1982», *Revista Civilização Brasileira*, 15 (1967), p. 136.

⁶ YÚDICE, G.: *A conveniência da cultura. Usos da cultura na era global*, trad. de Marie-Anne Kremer, Belo Horizonte, Editora da UFMG, 2004.

⁷ CELSO, A.: *Porque me ufano de meu país*, Río de Janeiro, Expressão e Cultura, 1997.

⁸ La revista *Defesa Nacional* (1981) afirmaba, al discutir el futuro, que dos sec-

Austregésilo de Athayde, en una crónica para la revista *O Cruzeiro*, especulaba sobre el momento vivido en Brasil como consecuencia del Golpe Militar del 64. El cronista tenía como propósito hacer comprender «la necesidad natural de un poder basado en la Razón, que se dirige a la colectividad nacional, previendo, anticipando y deduciendo, para contener y orientar las fuerzas que desordenadamente se conjugan»⁹. Comparaba su voluntad política con la naturaleza representada como materia-prima para la producción de energía, proceso en el cual la técnica definía el camino de las aguas. Así, añade que, «como la ingeniería hidráulica disciplina las grandes cascadas, encaminando las aguas hacia las turbinas que generan energía para la aplicación útil en los intereses de la vida humana»¹⁰, cabe defender lo mismo para la conducción de las voluntades políticas humanas. El sentido «cascada» como expresión de la naturaleza es (re)significado como fuente de energía, y sus aguas, por medio del cálculo y de la ingeniería, deben ser dispuestas en determinado orden —ejemplo político para integrar a la población indómita en el corazón del «Brasil Grande» y tecnócrata—.

En ese proceso de incorporación de la población a las nuevas demandas culturales (tecnológicas), la publicidad hecha por Seiko asume una posición de afinidad con el nuevo orden político establecido, que se asocia entonces a la tecnología de guerra. Esta relación entre tecnología y política adquiere la visualidad máxima cuando *O Cruzeiro* publica la siguiente propaganda (imagen I).

Las imágenes en ella usadas no se separan de la palabra escrita, buscando facilitar la comprensión y el refuerzo del mensaje. En la publicidad de Seiko los planos son muy expresivos: en primer plano están los relojes; en un segundo plano, los tanques de guerra con soldados y, en un tercer plano, hombres y mujeres en las aceras mirando un desfile, lo que revela el afán de mostrar al lector la admiración y la adhesión del pueblo al momento político. La imagen

tores *calientes* serían destacados: el de la microelectrónica y el de la bioingeniería. En la microelectrónica existirían en el mercado circuitos integrados, *chips*, del tamaño del dedo pulgar, que equivaldrían a un millón de transistores. Cada uno de ellos tendrá la potencia computacional del mayor ordenador IBM, de la serie 370, entre otras previsiones. En la bioenergía habrá la producción de hormonas humanas y drogas, a partir de bacterias, como, por ejemplo, la insulina humana, además de otras previsiones semejantes.

⁹ ATHAYDE, A.: «Aquí foi o Brasil. 1928-1964», *O Cruzeiro*, 1964, p. 18.

¹⁰ *Ibid.*

para Pátria. Em todos os
estados. Por todos os lugares
Em todos os países. São os
Seiko Blindados. Com
câmbios de aço. Antichoque
Impermeáveis. Antimagnéticos
Impulsivos na alta precisão
de suas ponteiros. Relógios que
você nunca vê em paradas porque
estão sempre em movimento.
Como o Brasil de hoje.

SEIKO
precisão mundial

Os blindados

Imagen I. Propaganda de Seiko. Revista *O Cruzeiro*,
13 de septiembre de 1972, p. 79.

capta un instante (el desfile de las tropas militares con sus aparatos de guerra) y su registro lo eterniza. No tiene el objetivo de revivir un pasado, sino de hacer visible el presente. El encuadramiento utilizado hace que el lector fije su mirada en los carros blindados. En ese sentido hay una composición plástica en la cual el uso de la tecnología de guerra, armas y tanques, se inserta en lo cotidiano, queriendo naturalizar y reafirmar el nuevo orden vigente. La imagen no muestra de modo directo personas manifestando apoyo al régimen. La calle se presenta como el espacio de exhibición de la tecnología de guerra y de los signatarios. El texto de la referida propaganda dice lo siguiente:

«Por la Patria. En todas las Provincias. Por todos los lugares. En todos los pulsos. Son los Seiko blindados. Con cajas de acero. Antichoques. Impermeables. Antimagnéticos. Implacables en la alta precisión de sus agujas. Relojes que usted nunca ve en paradas porque están siempre en movimiento. Como el Brasil de hoy».

De esa forma, la publicidad, que destaca la fuerza tecnológica de los relojes de la marca Seiko, incorporó el estatus político vigente en el país tanto en la forma de dar apoyo al régimen militar como en su manera de actuar en el mundo del mercado: *precisión, antichoques, impermeables*. Esos aspectos incorporan aquello que el espíritu ufano de la militarización de la política ponía como regla básica: la esperanza en un futuro grandioso para todos, movimiento, progreso tecnológico y seguridad. Por consiguiente, comparándolos a la cultura tecnológica, metafóricamente, la publicidad indicaba la imposibilidad de defectos en los diferentes mecanismos político-administrativos que eran puestos en práctica durante la dictadura militar brasileña, cuando la rigidez, la precisión, el orden y la disciplina parecen querer obliterar la acción humana del modo de hacer política.

Nación, Estado y tecnología, según la voluntad política autoritaria post-64, se imbrican, alcanzando el auge como voluntad, como imposición y dominación¹¹. En los manuales de enseñanza de His-

¹¹ Heidegger explicita con Nietzsche su aporía en lo que atañe a la concepción del *querer* y de la *voluntad*. La voluntad de dominar es también expresión de la revelación técnica del mundo. Para Brüseke, «definir la técnica como manera de revelación significa entender la esencia de la técnica como la verdad de la relación del hombre con el mundo. La técnica ya no es más algo exterior y exclusi-

toría de Brasil se preconizaba que la nación se compone de la población, del territorio, de los recursos naturales, pero esas dimensiones se reducen y se restringen a la pasividad. En ese contexto, la nación se expresa en el Estado. El Estado se subsume en el control mecánico del mundo virtual, pero no disipa el poder, antes lo ressignifica, o sea, lo desterritorializa.

Cotidianamente, es en/por la cultura visual, pero no solamente por ella, como se conforma esa práctica política de enredar a hombres y mujeres en la voluntad de velocidad, de apagamiento de las distancias de tiempo y espacio y de reformulación de modos de vida. En eso, la cultura tecnológica actúa como instrumento que moviliza deseos y nuevas maneras de vivir. En el conjunto, los escritos e imágenes, en el tiempo de su producción, se sumergen en querellas políticas con pretensiones de verdad, reivindicando autoridad para seducir lectores. En lo que se refiere al fotoperiodismo también se considera que «la producción de la foto no huye a la regla de la negociación nebulosa entre arte y verdad. Los fotógrafos pueden estar preocupados por reflejar o rescatar una realidad, pero no se les puede eximir de los imperativos del gusto y de la conciencia¹².

Cabe subrayar que la revista *O Cruzeiro*, principal fuente utilizada en la elaboración de este artículo, tenía una larga tradición en Brasil. Lanzada en 1928, luego pasó a pertenecer al imperio de Assis Chateaubriand. En su nacimiento y durante toda su existencia, se presentó al público como un soporte de comunicación con fuerte tendencia nacionalista y con énfasis en la defensa del uso de la técnica y de la tecnología como dimensión a ser asumida por la modernización brasileña. El título de la revista evoca en la memoria los primeros nombres dados al Brasil —Isla de la Vera Cruz y Tierra de Santa Cruz—. El nombre «Cruzeiro» se refiere a una constelación que guía a los navegantes; es el nombre de la nueva moneda brasileña de la época y el símbolo que consta en la bandera nacional. Símbolo que mezcla una larga tradición cultural —el cristianismo— y se convierte también en emblema de la

vamente instrumental, sino la manera como el hombre se apropia de la naturaleza y se aproxima a ella. Esa manera no es algo fijo; no obstante, posee temporalidad y, así, historia». BRÜSEKE, J. F.: *A técnica e os riscos da modernidade*, Florianópolis, UFSC, 2001, p. 62.

¹² SONTAG, S.: *Sobre a fotografia*, São Paulo, Companhia das Letras, 2004, pp. 16-17.

nacionalidad, que, a su vez, remite a la idea de civismo y patriotismo tan cultivados en la Era Vargas y también en la dictadura militar. En todos los números de la revista, una gran profusión de imágenes aparece como reclamo para iniciar al lector/comprador en un nuevo modo de lectura: primero, puede mirar la revista para ver las imágenes y, después, si las imágenes no le son suficientes, puede volver al texto. Se observa entonces una pedagogía en curso: la imagen como portadora de sentidos y de informaciones. Según el editorial de la revista:

«el diario nos da de la vida su versión realista, en el bien y en el mal. La revista la reduce a su expresión educativa y estética. El concurso de la imagen es en ella un elemento preponderante. La cooperación del grabado y del texto concede a la revista el privilegio de poder convertirse en obra de arte. La política partidaria sería tan incongruente en una revista del modelo de *O Cruzeiro* como en un tratado de geometría. Una revista debe ser como un espejo fiel donde se refleja la vida en sus aspectos edificantes, atrayentes e instructivos. Una revista deberá ser, ante todo, una escuela de buen gusto»¹³.

En 1929, la revista ya defendía que el futuro del Brasil estaba en la explotación de la energía hidráulica. En esa ocasión, las imágenes presentadas eran la de una catarata, la de máquinas y la de industrias. La electricidad sería el adalid del progreso, haciendo un pronóstico para el año 2000:

«La naturaleza, día a día dominada, es cada vez más perfectamente aprovechada. La lucha del hombre por el progreso ha pasado a ser realizada en los laboratorios de investigación. Es en los laboratorios donde se analizan, pacientemente, los secretos de la naturaleza y, a partir de ello, salen los procesos, cada vez más perfeccionados, del dominio de la energía cósmica»¹⁴.

La referida revista, desde 1928, se consagró como un vehículo moderno de publicidad, explotando la premisa ampliamente difundida de que el fotógrafo captaba la realidad. Esa proposición entonces difundida y aceptada choca con la práctica de la invención de escenarios que se van a fotografiar. Sobre ese tema, Antônio Ac-

¹³ «Editorial», *O Cruzeiro*, 1 (1928).

¹⁴ *Ibid.*

cioly Neto, en la época director de la revista *O Cruzeiro*, al comentar un reportaje titulado «43 días en la selva amazónica», expresó lo siguiente:

«Por lo que consta, la serie amazónica fue hecha en el propio Río, con caimanes del jardín zoológico, en la Quinta de la Boa Vista, y buscadores de oro de un campamento de la construcción civil, en la Barra de la Tijuca, todo bien planificado y producido por Jean Manzon. Era un esteta y, como tal, creía que la realidad debía ser transformada en obra de arte, para agradar al público»¹⁵.

Se sabe, no obstante, que las imágenes transmitidas no son solamente representaciones de la realidad ofreciéndose a los ojos; son algo más. Expresan la nueva forma de ser del hombre moderno en la relación máquina/nación/política. Las imágenes tampoco son solamente simulacros o ilustraciones del pensamiento, no pudiendo, por consiguiente, ser reducidas a una función meramente estética de tan sólo tocar los sentimientos para inducir a la compra o a la venta de tecnologías de mercado. Las imágenes crean concepciones de vida y pueden ser leídas como estrategias de enunciación de discursos, de producción y de difusión de saberes, y de expresión de sujetos, y, para eso, aplican y reelaboran principios estéticos en el contexto de la cultura del mercado.

Esa *estetización* se valió de la producción de piezas publicitarias y de propaganda financiadas por el gobierno y por empresas privadas. En lo que atañe a la comprensión de lo que sea *estetización* me remito a José Luis Molinuevo, quien, valiéndose de la reflexión de otros intelectuales, registra que la tesis del fin del gran arte es aceptada por la mayoría de los intelectuales no sólo por problemas o por la muerte del arte, sino también por exceso, visto que toda y cualquier cosa es o puede ser arte. Así, no parece que la muerte del arte sea responsable del desarrollo de la estética, pero sí que su vitalidad es lo que amenaza a la propia naturaleza del arte. La expansión de la estética —su presencia en todas las esferas de la vida— transborda y hace crecer su relación con el arte. La *estetización* significa entonces algo más que el tradicional embellecimiento de lo real, pudiendo incluso significar un cambio en lo real.

¹⁵ NETO, A. A.: *O império de papel: os bastidores de O Cruzeiro*, Porto Alegre, Sulina, 1998, p. 108.

Se llega al punto de buscar transponer a lo real propiedades tradicionalmente reservadas al arte. Esa cuestión tiene antecedentes. Si la vanguardia artística pretendía que lo real estuviese en el arte, la *estetización* radicaliza y pretende hacer del arte lo real. Esa referencia es de nuestro conocimiento; ya aparece en Nietzsche, que considera el mundo como fenómeno estético. Permanece con la hermenéutica, en el *textualismo*, cuando dicta que la estética forma parte de ella de tal modo que el arte de la lectura es precisamente la lectura del arte y viceversa¹⁶.

La *estetización* tiene en la publicidad su canal de difusión privilegiado. No solamente ofrece un producto, sino que se asocia a un estilo de vida. La estética utilizada no es solamente un vehículo de transmisión; se constituye como uno de los lugares en que se ofrece una esencia de la vida. La reivindicación social de que la felicidad integre o forme parte de la belleza se realiza; sin embargo, esa reivindicación es obnubilada por efectos indeseados, ya que en el producto mercantilizado está incluida la propuesta de la felicidad como su esencia. No se trata de embellecer lo real para hacerlo habitable o soportable, pero sí de crear otra realidad virtual que lo sustituya. Existe en la actualidad una conciencia de que no solamente cambió lo que entendíamos por realidad, sino que también cambiamos nosotros juntamente con esa realidad¹⁷.

En ese sentido, el avance tecnológico y la aplicación de nuevas tecnologías de la imagen se convirtieron en conceptos fundamentales que, sin lugar a dudas, intentaban explicar lo que querían que fuésemos por su intermedio, desplazando la centralidad dada a la experiencia del hombre en la modernidad. En aquel momento, el sueño del predominio de la razón cedía espacio a la imaginación. Se reafirma el principio de que el hombre es un animal simbólico, y la máxima de que «los hombres crean las herramientas y las herramientas crean los hombres» fue llevada al extremo. El culto de la técnica como modo de vida ideal y de la tecnología como horizonte a ser alcanzado se convirtió en dispositivo máximo capaz de dar textura y plausibilidad a los «nuevos tiempos», sin asegurar la perennidad de la identidad de los sujetos que se dicen constructores.

¹⁶ MOLINUEVO, J. L.: *La experiencia estética moderna*, Madrid, Síntesis, 2002, pp. 18-19.

¹⁷ *Ibid.*, pp. 19-20.

En la revista *O Cruzeiro*, en el ejemplar conmemorativo del sesquicentenario de la Independencia, producido en 1972, se encuentran imágenes que ilustran dos Brasiles —el Brasil de ayer y el Brasil de los militares—. Para cada uno de esos Brasiles había un tipo de evocación mediante imágenes. En el Brasil de ayer, título del artículo que acompaña las imágenes, aparecen los personajes consagrados por la historiografía, con la pretensión de pasar al lector la idea de testimonio, de prueba del hecho sucedido. En el Brasil de los militares, las imágenes aluden a un Brasil en construcción. En la producción de ese número de la revista, fue convocado un número significativo de fotógrafos y productores de textos. La revista procura hacer un *tour* por el país, destacando el progreso en diversos sectores de la sociedad, pero siempre dando énfasis al desarrollo industrial y tecnológico. Era necesario entonces el objetivo de constituirse en soporte de propaganda que, asociada a la publicidad, propiciaba a los lectores el acceso a las imágenes de lo que sería el «Brasil Grande», producidas por sectores del gobierno en convenio con la iniciativa privada.

Las propagandas asocian el evento fundador con la historia empresarial de diversos matices, transformando el sentido conmemorativo en mero acto de consumo, marcado por la lógica de la industria del entretenimiento. Tal dispositivo sirvió para componer piezas publicitarias valiéndose del hecho a ser conmemorado (Independencia), y otras apelaron a la historicidad de la empresa, mostrando su desarrollo operacional y también el compromiso con la nación. La mayoría de las piezas tomaron la Independencia como referencia, atribuyéndole el sentido de algo que ya se había concretado. El uso de las imágenes en las materias relacionadas con el evento conmemorativo puede verse en la estrategia utilizada por la Volkswagen de (des)identificación entre el presente y el pasado, recreando al carretero —marca de la ausencia de participación popular en el evento fundador que se presenta en el cuadro de Pedro Américo— que baja en dirección al logotipo de la empresa y mira hacia atrás o en la dirección de un texto, que asume el formato del mapa de Brasil.

En el texto de la pieza se observa el siguiente registro:

«Su trabajo, su carro, la fuerza de sus bueyes, el toque cariñoso de su voz ya estaba construyendo la independencia. Hoy, el grito y aquel carretero se encuentran de nuevo. En el sueño de un alférez de Minas, en el coraje



Vamos falar desse carreiro de boi.

Há um regato e uma colina. Um tropeil agitado de gente importante. Ele nunca vira fardas tão vistosas. Nem um grito tão forte, ecoando da colina e invadindo a História. Ele não sabia o que aquele grito significava. Ele tinha um carro de boi, um trabalho, uma tarefa a cumprir. Seguiu seu caminho, mas levava dentro de si uma cena bonita - ah, que beleza toda aquela gente dando vivas!

A colina ficou para trás, para trás os senhores fidalgos. E, a cada volta das rodas do seu carro de boi gemendo, mas ele se unia àquela cena. Quanto mais ele se distanciava, mais perto ele estava daquele grito.

O seu trabalho, o seu carro, a força dos seus bois, o toque carinhoso da sua voz já estava construindo a Independência. Hoje, o grito e aquele carreiro se encontram de novo. No sonho de um alferes de Minas, na coragem daquele Príncipe emocionante.

A soberania do gesto foi sendo construída na Nação com o trabalho de todos os carreiros da História.

Hoje, eles estão nas oficinas, nas indústrias, no comércio, na conquista de mercados, na Amazônia, no Nordeste - vendo claramente o significado daquele tropeil de 150 anos atrás.

Por isso, nunca um carreiro esteve tão grande na sua humildade.

Por isso, nunca um povo, hoje, esteve tão orgulhoso no seu sentimento de grandeza.

O grito - a alma para o amor, a paz, a coragem - e o carreiro o caráter para o trabalho - com coragem, paz e amor - estiveram e estão sempre juntos.

A Volkswagen do Brasil é hoje a voz de milhares de operários e funcionários, diretores e revendedores, proprietários de seus veículos ou passageiros deles, cantando o hino do carreiro.

Desse Príncipe. Cantando em honra do Passado a corteza da chegada do Futuro.


VOLKSWAGEN DO BRASIL S.A.

Imagem II. Propaganda de Volkswagen. Revista *O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 83.

de aquel príncipe emocionante. La soberanía del gesto que se fue construyendo en la Nación con el trabajo de todos los carreteros de la Historia».

En la transposición temporal de aquel medio de transporte —carro de bueyes y carretero— para el momento presente, la (des) identificación se proyecta como ideal al proponer que:

«Hoy, están en las oficinas, en las industrias, en el comercio, en la conquista de los mercados, en la Amazonia, en el Nordeste, viendo claramente el significado de aquel tropel de 150 años atrás».

La celebración del sesquicentenario de la Independencia de Brasil asume un compromiso con la modernización en un tiempo fantasmagórico en el que hay solamente presente: el desarrollo económico y tecnológico garantiza un futuro prometedor. El pasado representa un punto de partida lejano desplazado del tiempo presente¹⁸.

En el Brasil de los años setenta, los reportajes contenidos en varios números de la revista *O Cruzeiro* y en otras producciones polemizan ampliamente sobre la cuestión de la absorción y la producción de tecnología, así como sobre la necesidad de producción de un nuevo sujeto y sobre la modificación de los modos de vida para atender a las demandas de los «nuevos tiempos», en lo que se refiere al uso y al consumo de tecnologías. En un juego entre continuidad y discontinuidad al final de los años sesenta en Brasil, hubo la movilización de algunos sectores sociales para la constitución de aparatos capaces de apoyar la idea de la nueva modernización, calcada ahora en la producción de tecnologías de la información.

Radio, televisión y educación se constituyen en los tres soportes fundamentales para la creación de esa sensibilidad tecnológica que alcanza, cotidianamente, cuerpos y mentes con la función de desarrollar habilidades y de aplicarlas en lo cotidiano, sea en su manera

¹⁸ La negación del pasado reciente fue uno de los objetivos del movimiento de 1964: diezmar la presencia de las doctrinas «izquierdistas» que actuaban en el gobierno Goulart. La percepción de un pasado a preservar se vincula al ideario conservador presente tanto en las clases medias como en el ejército. Como institución, el ejército incorporaba entonces su historia marcada por el *salvacionismo*. Conciencia histórica corporativa, cuya dificultad residía, justamente, en ampliar su acción para el cuerpo de la sociedad. D'ARAÚJO, M. C., *et. al.* (orgs.): *Visões do golpe. A memória militar sobre 1964*, Río de Janeiro, Relume-Dumará, 1994.

de ser, sea en el espacio doméstico o en el trabajo. Sobre eso afirmaría la revista *O Cruzeiro*:

«La participación de la televisión y de la radio en la alfabetización será eficaz por alcanzar, de modo simultáneo, un mayor número de alumnos y de proporcionar la utilización de modernas técnicas audiovisuales de enseñanza. [...] Aunque especialmente enfática para el esfuerzo para la erradicación del analfabetismo, en los años 70, no se detiene ahí. Sus objetivos son más amplios, pues buscan, además, la concienciación de la opinión pública nacional para la impostergable necesidad de preparar la infraestructura socio-económica del país, a través de formación de *know-how* cualificado, para que podamos enfrentar, con éxito, el desafío tecnológico impuesto por el desarrollo».

Considerando el vínculo indisoluble entre política y cultura, se aprecia, en los años sesenta y setenta, la implicación de diferentes sectores de la sociedad en el ajuste cada vez mayor a los «nuevos tiempos» por medio de usos de la técnica y de la tecnología. Concomitantemente, se producían valores culturales con sus respectivos soportes, estimulando sensibilidades que favoreciesen sus usos en la cotidianidad y en el trabajo. Se sabe, hace mucho tiempo, que lo que educa es la palabra, pero la modernidad gradualmente va imponiendo el recurso de la imagen como estrategia que orienta hacia una nueva estética de la vida. En ese contexto, la forma adquiere un puesto de primer orden, y la imagen producida por el ojo informado del fotógrafo, asociado a la tecnología fotográfica, crea y recrea espacios con aderezos que encantan y apuntan hacia un futuro en el cual se podría poner o no el objetivo a ser alcanzado.

Según Raymond Williams, aunque haya una tendencia generalizada en el sentido de emplear los términos «inventos técnicos» y «tecnología» como si fuesen equivalentes, la distinción entre técnicas y tecnología es fundamental. Una técnica, según el autor, es una habilidad particular o una aplicación de una habilidad. Un invento técnico es, por consiguiente, el desarrollo de una habilidad o el desarrollo de una máquina. Sin embargo, la tecnología es, en primer lugar, el marco de conocimientos necesarios para el desarrollo de habilidades y de aplicaciones y, en segundo lugar, un marco de conocimientos y condiciones para la utilización práctica de una serie de inventos. Esas concepciones acerca de la tecnología están sustan-

cialmente unidas entre sí. Son niveles superpuestos: marco de conocimientos, tanto teóricos como prácticos, que provienen de las habilidades y de los inventos técnicos; y marco de conocimientos y condiciones a partir del cual se desarrollan, combinan y preparan para el uso¹⁹.

En lo que atañe a la creación y al incentivo a las sensibilidades tecnológicas, hubo, en la década de 1970, una gran inversión en el sector de comunicación, sobre todo con la expansión de emisoras asociadas a la *red Globo* por todo el país. La revista *O Cruzeiro*, juntamente con otros medios de comunicación, produjo discursos e imágenes apologéticos sobre la materialidad de los nuevos tiempos, indicando un futuro basado en la idea ampliamente difundida de la constitución de la sociedad de la información.

La dictadura militar/civil brasileña (1964-1985) buscaba, de forma obstinada, impregnar cuerpos y mentes con sus realizaciones y también con sus intenciones acerca de la modernización tecnológica brasileña. Con ese objetivo realizó en 1973 un concurso de redacción para alumnos del Colegio Pedro II, *Externato Frei de Guadalupe*, en Río de Janeiro. En una de las redacciones, escrita por Antônio Ambrósio Oliveira Neto, titulada *A Revolução de Março* (*La Revolución de Marzo*), el autor abordó varios aspectos enfrentados por el gobierno denominado revolucionario, a saber: desarrollo nacional, agricultura, Amazonia, comunicaciones, deportes, educación, Eletrobrás, vivienda, industrias, Petrobrás, salud y transportes. Antônio Ambrósio, al enfocar la temática educativa, registró lo siguiente: «hoy, en plena era de la tecnología, necesitamos un número enorme de profesionales y técnicos, que exigen cada vez más un mayor número de conocimientos»²⁰. El autor identificó, en un primer momento, la necesidad de la emergencia de otros sujetos trabajadores y complementó su enunciación apelando a la necesidad de «mayor número de conocimiento». Esa indicación del «mayor número de conocimientos» puede ser leída como una forma de denunciar el «atraso cultural» que imposibilitaba la comprensión del lenguaje tecnológico, restringido a una

¹⁹ WILLIAMS, R.: «Tecnologías de la comunicación e instituciones sociales», en *Id. (org.): Historia de la Comunicación. De la imprenta a nuestros días*, vol. 2, Barcelona, Bosch, 1992, pp. 184-185.

²⁰ NETO, A. de O.: *A Revolução de Março. A Revolução e a juventude*, Río de Janeiro, Departamento de Imprensa Nacional, 1973, p. 161.

pequeña minoría de la población brasileña. Esta minoría sería, usando una metáfora utilizada por los militares, la punta del *iceberg*, porque la otra inmensa parte sería formada por los no-alfabetizados que se encontraban imposibilitados para comprender el mundo de la técnica, insertándose en la era tecnológica. A esta mayoría estaban destinadas dos acciones: la alfabetización a través del programa Mobral y la reforma universitaria aprobada con la Ley 5.692 de 1971. Se defendía entonces que «el desarrollo científico y tecnológico de la nación deberá, necesariamente, ser acompañado por el fortalecimiento de su sistema educativo»²¹.

Partiendo de la comprensión sobre la relación entre tecnología y política, el poder autoritario actúa en la perspectiva de la integración violenta, pero también en la dimensión fluida, sutil, o sea, actúa en el imaginario, canalizando las voluntades en la dirección de un único objetivo. La modernización brasileña, conforme al deseo de nuestras elites, se dará por la superación del descompás entre lo que se tiene y lo que se busca, y la obsesión es siempre lo que falta y nunca lo que realmente existe. Nuestro eterno descompás es la falta de inserción total en la cultura occidental. No conseguimos enfrentarnos con el peso de nuestra condición neo-colonial. Lo que prevalece en esa comprensión, incapaz de articular la parte con el todo, es siempre el discurso ampliamente difundido de que el problema no está en el sistema, el problema está en el hombre. Los brasileños necesitan cambiar. En ese juego entre atraso, crisis, descompás, desarrollo, americanización y occidentalización, chocamos con el peso de la tradición²². Tradición entendida como repertorio de memorias y de modos de vivir que conviven paralelamente con la modernidad. En la tesitura del estar y de hacer el mundo moderno y, consecuentemente, de constituir el ser moderno, el par modernidad/condición colonial se presenta también como algo a ser olvidado y superado. En ese juego, identificación y (des)identificación asumen proporciones significativas en la construcción de la nacionalidad y en el gobierno de la población.

²¹ PACITTI, T.: «Educação: amparo governamental para o desenvolvimento das tecnologias de ponta (1975-1980)», *Defesa Nacional*, 687 (1980), p. 124.

²² Sobre esa cuestión, véase SANTOS, L. G. dos: *Polítizar as novas tecnologias: O impacto sócio-técnico da informação digital e genética*, São Paulo, Editora 34, 2003, pp. 49-80.



Imagen III. «¿Quién asustó a los hijos de las tinieblas?». Revista *O Cruzeiro*, 13 de septiembre de 1972, p. 91

La Light —empresa de suministro de energía eléctrica— trabajó con las narrativas culturales existentes en diferentes regiones del país. La publicidad titulada «¿Quién asustó a los hijos de las tinieblas?» se hizo tomando como base las caricaturas de Sací Pereré, del hombre lobo, de Curupira y de la mula sin cabeza, con notas explicativas de la función de cada uno. La pieza publicitaria no descarta el uso de texto explicativo. Comienza narrando una supuesta estrategia para capturar un Sací²³ y, a continuación, remite al lector a los tiempos actuales, registrando:

«Sólo que, hoy en día, el Sací está faltando. No solamente el Sací, pero también la mula sin cabeza, caipora, curupira, hombre lobo y todas las otras creencias que nacieron en el interior y fueron transmitidas de generación en generación a través de historias contadas a la luz de las lámpa-

²³ «Para coger un Sací, use un tamiz. Espere un día de viento fuerte y tire el tamiz encima de un remolino. Todo remolino tiene un Sací dentro. Después, meta una botella oscura debajo del tamiz y, enseguida, tape la botella con un tapón que tenga una cruz grabada encima. Lo que atrapa al Sací es la cruz y no el tapón.»

ras de queroseno. Hijos del miedo, nacidos en la oscuridad y alimentados por la ignorancia, ninguno resistió a la era de la electricidad. La electricidad cambió el interior... El progreso asustó a los espectros».

Se sabe que en Brasil, en las décadas de los sesenta y setenta, se fomentó la enseñanza técnica y se favoreció el acceso y la comprensión del conocimiento elaborado a través de diferentes tecnologías de aprendizaje, lo que daba visibilidad a la sociedad tecnocrática como un «destino inexorable». Además, el lenguaje educativo tecnológico, que buscaba la construcción de un país grandioso, estaba asociado al discurso de la consolidación de la conciencia nacional, con el objetivo de crear una identidad para la nación. La política de integración con el Plan de Integración Nacional (PIN) se desarrollaba en la dimensión de la articulación de todos los brasileños según las premisas de los Objetivos Nacionales Permanentes. Constituir una identidad nacional para la nación tecnócrata implicaba expandir la cultura tecnológica, haciendo de la política de integración el camino para alcanzar el destino correcto y lineal de «Brasil Grande».

Si la tecnología moderna encarna la posibilidad de la revelación del Ser, esto se manifiesta también en la dimensión de la constitución de identidades, que, evidentemente, son formadas en la relación con otras identidades, en un juego que establece y da visibilidad a la diferencia. Así, la diferencia se puede construir de modo negativo, operando en la dimensión de la exclusión/marginalización del otro, pero también se puede escenificar como fuente de diversidad, heterogeneidad e hibridismo. La diferencia gana visibilidad por medio de representaciones simbólicas que atribuyen significado a las relaciones sociales. Identidad y diferencia son creaciones del lenguaje creadas en el lenguaje y por el lenguaje. La identidad y la diferencia necesitan ser nombradas para poder constituirse. Así, no son naturales, pertenecientes al mundo de la naturaleza, sino artefactos culturales que se revelan en los sistemas simbólicos y de las imágenes. Identidad y diferencia son constituidas en la lucha, en los embates, y son transitorias, pues el lenguaje en que ellas se producen también se caracteriza por la indeterminación y por la inestabilidad. Aunque el lenguaje busque siempre fijar y estabilizar una identidad, existen siempre discursos que actúan en la dirección contraria de ese proceso, esto es, hacia el desvío.

Las configuraciones de identidades y las (des)identificaciones son estructuradas en las relaciones de poder. Frecuentemente, esos procesos se fijan como normas, en un proceso constituido de forma sutil, donde el poder dispone, instituye, desmonta, cualifica, descalifica formas de identificación. Normalizar tiene el sentido de atribuir características positivas a una identidad relacionada con otras que serán evaluadas negativamente. Sin embargo, asumiendo como premisa que el lenguaje no actúa dialécticamente, es preciso concluir que la constitución de lo normal, o del ideal de identidad, se estructura sobre aquello que el poder evalúa como anormal, abominable, atrasado, antinatural.

Al final de los años sesenta y setenta, en Brasil, algunos sectores sociales se movilizaron para construir aparatos capaces de dar apoyo a la idea de la nueva modernización, basada ahora en la producción de tecnologías de información. El gobierno militar/civil, asociado con otros sectores de la sociedad, procuró constituir el país como «sociedad de la información», adoptando algunas políticas que realizaron pequeños recorridos en esa dirección. En 1972, Arnaldo Niskier, secretario de Ciencia y Tecnología de la Provincia de la Guanabara, durante el gobierno de Negrão de Lima, afirmaba:

«Las sociedades que han reconocido la importancia del incentivo a la ciencia y a la tecnología dedican parcelas cada vez mayores a la ampliación de sus actividades desarrollando la llamada industria del conocimiento. Grandes empresas, en lugar de bienes de servicios, producen y venden ideas e informaciones, materializadas en la forma de equipamientos y técnicas de organización. En el caso brasileño, todavía no se ha dado el despertar para descubrir la relación investigación/desarrollo. Estamos actuando en términos bastante modestos, con una importación maciza de la tecnología necesaria para la producción»²⁴.

La *Enciclopedia Abril*, publicada en 1972, al justificar su lanzamiento resaltaba:

«Se acelera la integración universal, posibilitada principalmente por la expansión y el perfeccionamiento de los medios de comunicación y per-

²⁴ NISKIER, A.: *O impacto da tecnologia*, Río de Janeiro, Edições Bloch, 1972, p. 22.

mitiendo incluso que se hable de una «civilización planetaria», en la cual la conciencia individual es cotidianamente asaltada por las noticias de *todo el mundo*».

Es cierto que, para esos llamados «nuevos tiempos», el sujeto a ser constituido será aquel capaz de manipular, producir y consumir nuevos soportes tecnológicos, absorbiendo y reelaborando información llegada de países con tecnología avanzada. De esa forma, la inteligencia asociada al trabajo, ahora mental, para producir y operar información, va gradualmente sustituyendo a las antiguas formas de trabajo, desequilibradas con las nuevas idealizaciones sobre trabajo y capital y con el surgimiento de otras áreas del conocimiento como, por ejemplo, la biotecnología, la cibernética, la microelectrónica, además de nuevos soportes tecnológicos. La *Enciclopedia Abril*, de 1972, también señalaba lo siguiente:

«Pensadores, científicos, filósofos de diversas corrientes, debaten y presentan las ideas que puedan expresar las necesidades y la índole del nuevo espíritu científico, así como el nuevo perfil que el hombre contemporáneo debe tener de sí mismo»²⁵.

Como conclusión, es cierto que los «nuevos tiempos» se asientan en el surgimiento de aparatos tecnológicos, en la producción de información, en la ampliación del mercado y en la constitución de otro sujeto que se identificaba con esos nuevos tiempos, para lo cual se (re)elaboraba el tema del trabajo y del trabajador. Se discutía con vehemencia la relación entre la tecnología y el tema nacional, abogando por la irreversibilidad del proceso de internacionalización de la vida. Esa discusión tenía como referencia la presencia de las multinacionales y el desarrollo de los medios de comunicación que funcionaban por satélites, aportando imágenes simultáneas a los acontecimientos narrados. Los «nuevos tiempos» colocaban para el hombre su funcionalidad en la relación con el desarrollo tecnológico, ser materia prima que se materializaba por medio de la explotación del cuerpo con el uso de sofisticadas intervenciones quirúrgicas que permitieran implantes de órganos, producción de drogas y estética corporal. En términos colocados por Pelbart y

²⁵ «Apresentação», *Enciclopédia abril*, vol. 1, Abril Cultural, 1972, p. 8.

Negri: una economía que produce, sobre todo, bienes inmateriales como información, imágenes, ciencia, servicios, no puede basarse en la fuerza física, en el trabajo mecánico, en la automatización tonta, en la soledad compartimentada. Se requiere la inteligencia, la imaginación, la creatividad, la conectividad, la solidaridad, el sentido de grupo, la afectividad de los trabajadores. Toda una dimensión subjetiva antes relegada al dominio exclusivamente personal y privado o, como máximo, artístico. Ahora es el alma del trabajador lo que se pone a trabajar, no más el cuerpo, que le sirve apenas de soporte²⁶. Por eso, como dice Negri, cuando trabajamos nuestra alma se cansa como un cuerpo, pues no hay libertad suficiente para el alma, así como no hay salario suficiente para el cuerpo. En todo caso, que el alma trabaje significa, en los términos que mencionábamos hace poco, la vitalidad afectiva, lo que se solicita y se pone a trabajar. Mas, precisamente, lo que se quiere de cada uno es su fuerza de invención, por eso la fuerza-inventiva de los cerebros en red se convierte, tendencialmente, en la economía actual, en la principal fuente de valor²⁷. El himno «Hoy es un nuevo día/de un nuevo tiempo/que comenzó» puso ritmo a un enunciado que alertaba sobre cambios en todos los sentidos y vislumbraba para todos otra manera de estar en el mundo laboral, de la política y de la cultura. Empezaban en Brasil otros modos de vida y, notoriamente, el mundo en red, en tiempo real que merece estudio más detallado.

²⁶ PELBART, P. P.: *Vida capita. Ensaio de biopolítica*, São Paulo, Iluminuras, 2003.

²⁷ HARDT, M., y NEGRI, A.: *Império*, Río de Janeiro-São Paulo, Record, 2001.